



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Para *The New York Daily Mirror* era «tan bonita como una cruz gamada», y para Goebbels, «la artista que mejor nos entiende». En mayo de 1945, tras la derrota de la Alemania nazi, Leni Riefenstahl quema documentos, cartas y material fotográfico en el jardín de su casa ante la inminente llegada de los americanos. Angustiada por su relación con Hitler y su círculo más íntimo, Leni rememora su pasado artístico y personal, un pasado que la convirtió en la mujer más célebre del Tercer Reich, en la directora más famosa del mundo y en la única persona capaz de tutear al Führer después de dirigir *El triunfo de la voluntad*, la película sobre el VI Congreso del Partido Nacionalsocialista.

De talento inequívoco, su ascenso parecía imparable, pero la Noche de los Cristales Rotos y la Segunda Guerra Mundial cuestionaron su carrera como cineasta. Su nombre quedó así asociado al poder visual del nazismo y a la ambigua frontera entre arte y propaganda.

Cortejada por Mussolini y Stalin; admirada por Steven Spielberg, Ford Coppola y Quentin Tarantino; odiada por Marlene Dietrich, y elogiada por Charles Chaplin, Walt Disney, Andy Warhol o Mick Jagger, Leni Riefenstahl es uno de los personajes más controvertidos del siglo XX. ¿Fue una colaboracionista del nazismo o una víctima más del dictador?

LA CINEASTA DEL REICH ANTE SU PROPIO JUCIO: ARTE, PROPAGANDA Y MEMORIA

La mirada del mal comienza en Kitzbühel (Austria), mayo de 1945, cuando la guerra acaba de terminar y Leni Riefenstahl, cineasta asociada al aparato visual del Tercer Reich, intenta borrar su rastro en una hoguera doméstica: documentos, cartas, negativos, fotografías. Ese arranque —casi una escena de crónica judicial— marca el tono de un relato que, desde el interrogatorio y la caída, reconstruye hacia atrás una vida atravesada por la ambición, el cine como instrumento de poder y la pelea por el relato propio.

Tras esto, Monforte viaja al Berlín de la República de Weimar, al Berlín pecaminoso de los años 20, donde la vida nocturna retaba a la inflación económica y la inestabilidad política. Tras el éxito de sus primeras películas de montaña junto a Arnold Fanck, Leni se convirtió en una asidua a los estrenos de cine, de teatro, el cabaret, las fiestas. Alternaba con la actriz Marlene Dietrich, las bailarinas Anita Berber, el director Fritz Lang, el escritor

Erich Maria Remarque y se dejaba ver en Café Romanisches donde Billy Wilder escribía su primer guion... lo más destacado del arteo patrio. Un día, acudió con un amigo a un mitin de Hitler en el Palacio de Deportes de Berlín; su destino, como el del resto de la humanidad, cambió para siempre.

El ascenso de Hitler al poder convertiría a Leni en la directora de cine más famosa del mundo y en la mujer más conocida del Tercer Reich. Entra entonces el núcleo más controvertido: la proximidad con el nazismo y la construcción de una estética monumental al servicio de la propaganda. La novela muestra la trastienda del «cine total»: recursos ilimitados, arquitectura puesta al servicio de la cámara, innovaciones de rodaje y una batalla interna por el control del montaje, mientras su amistad con el Führer se intensifica, para envidia del círculo de poder más cercano a Hitler. Después, el foco se desplaza a Berlín en 1936 y al

documental olímpico, donde la belleza del cuerpo y el espectáculo deportivo se convierten en material político; y, más tarde, a la gira internacional que expone el choque entre la celebridad artística y la percepción pública de su papel en el régimen. La guerra y el rodaje de su gran proyecto personal se cuentan como una huida hacia delante: una creadora encerrada en sus imágenes mientras el mundo se derrumba.

El último tramo se mueve en clave de posguerra: detenciones, interrogatorios, tribunales de desnazificación y una

defensa invariable —«yo era artista, no política»— que tensiona toda la novela. Con la reputación marcada y el cine vetado, el relato sigue su capacidad de reinventarse: la fotografía, los viajes, el regreso al foco mediático y la persistencia de una estética tan admirada como discutida. Sin necesidad de dictar sentencia, la novela plantea una pregunta de enorme actualidad: qué ocurre cuando el talento y la innovación visual quedan inseparablemente ligados a un tiempo —y a un poder— que quería imponer su verdad a través de las imágenes.

PERSONAJES

LENI RIEFENSTAHL

Se caracteriza por una ambición desmedida, un talento visual innato y una voluntad de hierro. Es descrita como una mujer poliédrica: encantadora y manipuladora, valiente físicamente pero moralmente ciega. Su arco no es de redención, sino de supervivencia y justificación. Se presenta como una víctima de su propio talento y del tiempo que le tocó vivir, negando sistemáticamente su complicidad política. Su obsesión es la perfección estética, lo que la lleva a ignorar el contexto ético de sus obras.

ADOLF HITLER

Retratado no solo como el ya conocido dictador, sino a través de los ojos de Leni: un hombre carismático, educado en las distancias cortas, amante del arte y mecenas. Se muestra su capacidad para seducir a las masas y a los individuos. Con Leni, mantiene una relación platónica de admiración mutua; él le da poder y recursos ilimitados porque entiende que ella es la única capaz de traducir su política en imágenes míticas. Su deterioro físico y mental al final de la guerra corre paralelo a la destrucción de Alemania.

JOSEPH GOEBBELS

Ministro de Propaganda, inteligente y cínico que abusa de su poder. Odia a Leni porque ella escapa a su control directo al estar protegida por Hitler. Representa la burocracia del mal y la envidia profesional. Intenta constantemente sabotear los proyectos de Leni, aunque públicamente debe alabar sus éxitos.

ARNOLD FANCK

Mentor de Leni y pionero del cine de montaña. Es quien le enseña a ver la naturaleza a través de la cámara y a editar. Comienzan como maestro y alumna/amante, pero la relación se invierte cuando Leni le supera en fama y poder. Fanck termina resentido por haber sido eclipsado por su propia creación.

HEINZ RIEFENSTAHL

Hermano de Leni. Representa la conciencia y las consecuencias reales de la guerra. Al principio disfruta del éxito de su hermana, pero luego se vuelve crítico con el régimen. Su muerte en el frente oriental es el golpe emocional más fuerte que recibe Leni, y el único momento en que la guerra le toca personalmente de forma trágica.

LUIS TRENKER

Actor y director, antiguo compañero y amante de Leni. Representa la rivalidad profesional y el oportunismo. Después de la guerra, se convierte en uno de sus mayores detractores, falsificando los diarios de Eva Braun para incriminarla, movido por celos profesionales y rencores pasados.

HORST KETTNER

Compañero sentimental de Leni en sus últimos años, cuarenta años menor que ella. Representa la lealtad incondicional y el apoyo técnico en su etapa africana y submarina. Es su ancla en la vejez.

ENTRE EL PODER Y EL FOCO: EL CARRUSEL DE FIGURAS QUE RODEA A LENI RIEFENSTAHL

En la novela, Leni Riefenstahl no camina sola: avanza rodeada de nombres que definen una época y que convierten su biografía en un pasillo de puertas giratorias donde se mezclan fascinación, miedo y cálculo. A su alrededor aparecen los poderosos que la impulsan y la vigilan, los rivales que intentan cerrarle el paso y las celebridades que, por convicción o por prudencia, deciden acercarse o apartarse. El primero en ocupar ese centro de gravedad es Adolf Hitler, presentado como el mecenas que entiende el valor político de su talento y la coloca en un lugar de privilegio, mientras la relación se carga de control y de escenificación pública. Frente a esa protección, asoma la som-

bra de Joseph Goebbels, ministro de Propaganda, como antagonista constante: el hombre que quiere dominar el relato y recela de una artista que no depende de él. La novela amplía el mapa con Benito Mussolini, el dictador italiano que aparece como interlocutor interesado en su mirada y capaz de ofrecer recursos y proyectos, y también Iósif Stalin entra en escena a través de una carta de admiración que alimenta la idea de un mito internacional: Riefenstahl como cineasta conocida —y discutida— más allá de fronteras e ideologías. Sólo Franco se atrevió a decirle no, echando por tierra el documental sobre España que Leni deseaba rodar.

Ese mismo magnetismo se traslada al gran escenario deportivo de los Juegos Olímpicos de Berlín, donde la novela sitúa a Jesse Owens como la figura que dinamita el guion racial del régimen: su presencia obliga a mirar lo que el poder preferiría recortar. En paralelo, aparece Glenn Morris, campeón del decatlón, como destello humano en mitad de la maquinaria olímpica: atracción, escándalo y la trastienda del espectáculo cuando la propaganda intenta convertir a los atletas en símbolos. Y en las costuras institucionales emerge Avery Brundage, dirigente estadounidense, cuya defensa de la participación se convierte en una frase que suena a excusa y a consigna: «los Juegos pertenecen a los deportistas», aunque el mundo entero esté leyendo política en cada plano.

Cuando la historia cruza el Atlántico, el foco se desplaza a la industria cultural y al *star-system*, donde la novela retrata

una mezcla de halagos, incomodidad y boicot. Charles Chaplin aparece como uno de los nombres que le ofrecen reconocimiento y cercanía, mientras Douglas Fairbanks funciona como señal de prestigio dentro del engranaje hollywoodiense. Pero el mismo Hollywood que seduce también marca distancias: Gary Cooper encarna el plantón, la cita que se cancela y el temor a quedar salpicado, como si una fotografía compartida pudiera destruir una carrera. Y en el extremo opuesto se alza Marlene Dietrich, convertida en antagonista simbólica, un espejo incómodo que concentra rechazo y rivalidad. Con ese carrusel de figuras —política, deporte y cultura— la novela no busca exhibir una lista de celebridades, sino dibujar un clima: el de una mujer cuya mirada abrió caminos al cine y, a la vez, la dejó atrapada en la red de nombres, lealtades y silencios que hicieron posible su época.

LA ÉTICA DE LA IMAGEN

La mirada del mal se sostiene sobre una pregunta que atraviesa cada escena como un titular incómodo: qué responsabilidad tiene un artista cuando su obra no solo refleja una época, sino que ayuda a construirla. En el caso de Leni, la respuesta nunca es sencilla, porque ella se presenta —y se defiende— desde la idea de la belleza: perfección técnica, obsesión por el encuadre, fe en que el cine puede ser un territorio «puro». La novela explora precisamente esa zona gris, la ceguera selectiva de quien elige mirar solo lo estético mientras su trabajo contribuye a legitimar un poder criminal. En paralelo, retrata la ambición como motor y como peligro: Riefenstahl aprende que el poder abre puertas, acelera permisos, salta burocracias y convierte lo imposible en producción; y esa cercanía a la cúpula se vuelve tanto una ventaja profesional como una trampa moral de la que ya no podrá desengancharse.

En ese aspecto, la novela incorpora también una lectura de género: Leni avanza en un mundo abiertamente patriarcal —la industria del cine, la política, el aparato propagandístico— y pelea por autonomía y autoridad en un

entorno que la quiere excepcional precisamente para poder controlarla. Su éxito funciona como anomalía: una mujer que exige mando, presupuesto, equipo y firma, y que, sin embargo, trabaja para un régimen que reduce a las mujeres al papel doméstico.

Y, sobre todo, insiste en la manipulación de la realidad como punto de encuentro entre cine y política: el montaje que ordena lo real para imponer una emoción, la escenografía diseñada para la cámara, la «verdad» construida plano a plano, del mismo modo que el régimen fabrica su relato público. La posguerra convierte esa maquinaria en un espejo: llega la negación, la culpa y el combate por la reputación. Riefenstahl insiste en que no supo, en que no vio, en que su lugar era el arte y no la ideología; la novela deja que esa defensa respire para plantear la pregunta decisiva —si se trata de un mecanismo de supervivencia psicológica o de una estrategia calculada— y muestra cómo, desde entonces, su vida queda marcada por una obsesión: limpiar el nombre, disputar el legado, sobrevivir a la Historia sin admitir del todo lo que la Historia le exige reconocer.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela recorre desde la República de Weimar hasta la caída del Tercer Reich. ¿Cómo evoluciona el contexto histórico y cómo condiciona las decisiones de Leni?
2. ¿Qué imagen del Berlín de los años 20 transmite la novela: libertad, decadencia, caos o creatividad?
3. ¿Cómo se representa el ascenso del nazismo: como un proceso gradual, inevitable o resultado de decisiones individuales?
4. La historia comienza en 1945, con Leni quemando documentos, y reconstruye su vida hacia atrás. ¿Qué efecto tiene este inicio «en clave de juicio» en la lectura?
5. ¿Os parece que la novela está más centrada en narrar una vida o en plantear una gran pregunta moral sobre esa vida?
6. ¿Cómo influye el hecho de que el lector conozca el final histórico (la caída del nazismo) en la tensión narrativa?
7. Leni es presentada como una figura poliédrica: talentosa, ambiciosa, manipuladora y «moralmente ciega». ¿Cómo la habéis percibido vosotros?
8. ¿Creéis que la novela la retrata como víctima de su tiempo o como responsable de sus decisiones?

9. Su defensa constante es «yo era artista, no política». ¿Os resulta creíble o una forma de evasión?
10. ¿Cómo influye la relación con Hitler en la trayectoria de Leni, tanto artística como personal?
11. Goebbels aparece como antagonista dentro del propio régimen. ¿Qué papel juega en la tensión narrativa?
12. El libro muestra un carrusel de figuras (Hitler, Mussolini, Chaplin, Dietrich...). ¿Qué aportan estos personajes a la construcción del mundo de Leni?
13. ¿Dónde creéis que está la frontera entre arte y propaganda en la obra de Leni?
14. ¿Puede el talento artístico justificar o desligarse de las consecuencias políticas de una obra?
15. La novela insiste en la idea de que la imagen construye realidad. ¿Os parece un tema vigente hoy?
16. La novela plantea que los vencedores escriben la historia. ¿Cómo influye esto en nuestra percepción de personajes como Leni?
17. Tras terminar el libro, ¿os parece que la novela invita a juzgar, a comprender o a sostener la ambigüedad?

18. Reyes Monforte combina documentación histórica con narración novelada. ¿Os resultó equilibrada esa mezcla?
19. El tono evita una condena directa y apuesta por los claroscuros. ¿Os parece una elección acertada o problemática?

LA AUTORA



REYES MONFORTE es periodista y escritora. Su trayectoria profesional ha estado marcada por su trabajo en la radio, donde durante años ha dirigido y presentado distintos programas en diferentes emisoras, entre las que cabe destacar Onda Cero y Punto Radio. También ha colaborado en diversos programas de televisión de Telemadrid, Antena 3, La 2 o El Mundo TV, y como columnista en el diario *La Razón*. Su primer libro, *Un burka por amor*, se convirtió en un bestseller del que se hizo una exitosa se-

rie de televisión, con una audiencia de cuatro millones y medio de espectadores. Tanto esta como sus posteriores publicaciones (*Amor cruel*, *La rosa escondida*, *La infiel*, *Besos de arena* y *Una pasión rusa*, que obtuvo el Premio de Novela Histórica Alfonso X el Sabio y el Premio de Novela Histórica Ciudad de Cartagena) han sido traducidas a varios idiomas. Sus novelas en Plaza & Janés han sido *La memoria de la lavanda* (2018), *Postales del este* (2020), *La violinista roja* (2022), *La condesa maldita* (2024) y *La diva* (2025).

